



Policarpo y el tío Pablo

Estamos tan acostumbrados a las novelas de trescientas páginas y a los best sellers de más de quinientas, que cuando aparece un libro de menos de cincuenta páginas lo encontramos raro. De este volumen es "Policarpo y el tío Pablo", cuyo autor es Poli Délano, publicado por Editorial Sudamericana. Pero, como decía Gracián hace más de cuatro siglos, "lo bueno, si es breve, dos veces bueno". Y eso es esta obra porque, aparte de ser interesante como recuerdos de la niñez de un buen escritor, aporta numerosos datos interesantes. En primer lugar, a pesar del conocimiento personal del autor, nunca se nos había ocurrido preguntarle si Poli era su verdade-

ro nombre o un seudónimo. En realidad se llama Enrique Délano Falcón, como él mismo lo declara en el prólogo. A su padre Luis Enrique Délano, diplomático y también escritor, lo conocimos como participante de las tertulias nocturnas del diario "La Hora" en Santiago. Escribió una excelente biografía novelada del Presidente Balmaceda. El Poli viene porque Pablo Neruda quería que le pusieran Policarpo, a lo cual su madre se opuso pues "era un nombre muy estrafalario". Poli Délano estuvo en España y en México con el "Tío" Pablo Neruda y mantuvo con él una relación muy afectuosa, acompañándolo a veces en sus

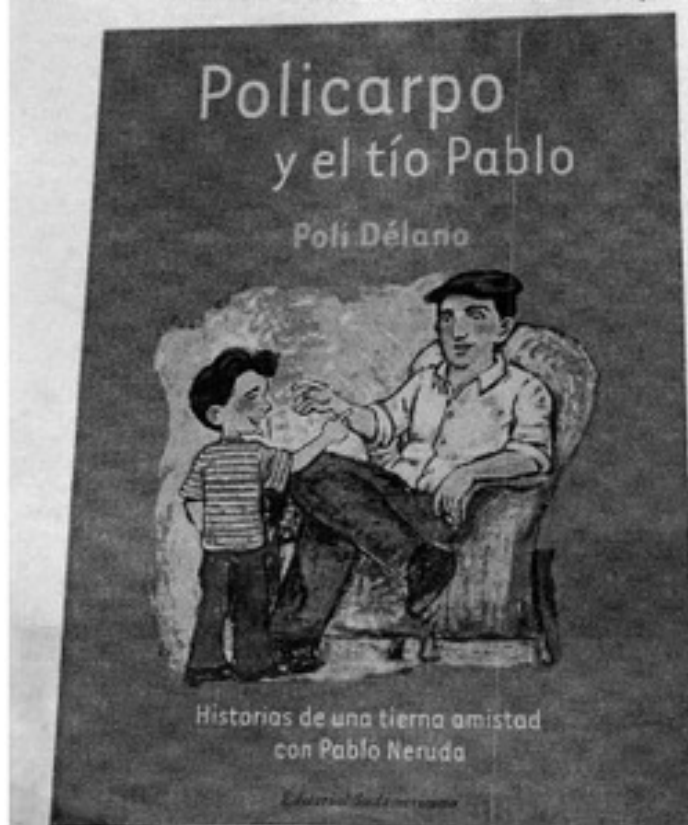


Tito Cavillo

queda de cosas raras para sus colecciones o de alimentos exóticos. Y esta es otra novedad que nos cuenta acerca de las excentricidades del poeta, como su afición a probarlo todo y a encontrarle gusto especial, así fuese un paquete de langostas secas en Oaxaca o galletas con hormigas que le enviaban de la India. O bien una iguana asada en Acapulco. De modo que

Neruda bien pudo agregar otra oda a estos hechos comestibles a su "Oda al caldillo de congrio" y su "Oda a la cebolla". Bastante conocido era Neruda como buen gourmet. Cuando llegaba a Antofagasta almorzaba en la ex Quinta Casale con pulpo al jerez y caldillo de tomoyo, parecido al salmón de roca. Se hacía acompañar por Humer Arce, que había sido su secretario y que entonces (década del 50) oficiaba de jefe de Correos en la ciudad nortina. Entretenidas eran las juguetas del niño Poli en México, iguales que las de cualquier niño en cualquier país, con pocos medios y que van descubriendo lo que la naturaleza les entrega: sapos, mariposas y arañas. Poli Délano hace de todo esto una narración encantadora y nos hace mirar su infancia con ternura recordando también la nuestra con vacaciones en el Valle del Elqui que se ha visto invadido por empresarios de prácticas esotéricas con ofertas de un nuevo misticismo para potenciarse espiritualmente, dándose a sí mismo el nombre de "hermano". Muchos crédulos van como turistas y regresan convencidos de que algo han captado de las energías cósmicas del Tibet que se habrían trasladado a Cochiguaz.

Ahora que se multiplican los libros en homenaje a Neruda con motivo de cumplirse el centenario de su natalicio, esta obra de Poli Délano nos muestra una faceta distinta del poeta: su permanente alegría de vivir y de encontrar elementos divertidos y para divertirse con los hechos y objetos más insólitos. Da la impresión de que no tuvo infancia y por eso vuelve a ser niño con su "sobrino" Poli.



Escritura secreta [artículo] Mesa Seco.

AUTORÍA

Mesa Seco, Manuel Francisco, 1925-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritura secreta [artículo] Mesa Seco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile